

"LOS EFECTOS DEL HORROR: DE LA SUPERVIVENCIA HACIA UNA SUBSISTENCIA EN SOMBRAS"

(Trabajo dirigido a profesionales psicoanalistas)

Patricia N. Pisoli, Licenciada en Psicología.

Partamos de pensar con Freud la estética del encuentro en "Lo siniestro"; "todo lo que debiendo permanecer oculto, secreto, no obstante se ha manifestado". "Velar lo divino, rodearlo de cierto misterio..." 1. Entonces y si Dios es Inconsciente, aquello que de la genealogía permanece en secreto, tan oculto que no tiene nombre, funciona como una promesa cumpliéndose ante la pura percepción: la muerte que la vida adeuda. Esto es lo que en la guerra se manifiesta, aparece y súbitamente enfrenta al sujeto, o aún peor, lo que se muestra desenfadadamente en los cadáveres de los semejantes o sus pedazos diseminados sembrando horror en el campo de batalla. Estos serán los contenidos de las pesadillas del excombatiente, retorno al mismo lugar y retorno de los compañeros muertos; repetición compulsiva donde la Pulsión de Muerte se presenta con toda su fuerza de atracción.

Otra de las escenas enfrentó al soldado a la "duda acerca de que la figura que se le presenta, sea una persona o un autómatas" 2, al respecto definen a los gurkas como autómatas, ya que a -10º avanzaban en musculosa, cantando con sus walkman puestos, y tanto pasaban degollando como saltando a los pozos de zorro, granada en mano.

La muerte produciéndose a la vista en unos y otros, hace a su "clasificación" en los momentos de mayor confusión: los hostiles y temidos por un lado... a su lado los amados e idealizados. Aparición del doble en tanto "ese prójimo asegurador de la supervivencia se convierte en un siniestro mensajero de la muerte" 3, y, desde allí tratará al sujeto como un objeto que deberá ser su perfecto reflejo y seguidor bajo su sombra. De todos los muertos, los propios son los que se llevarán el merecimiento heroico. Aquí nos dirigimos hacia algo que toma valor de holofrase: "héroes caídos", los que se llevan los homenajes, la totalidad de las hazañas, y el reconocimiento, tanto de la fraternidad del Centro de Ex Soldados Combatientes, como del resto de la comunidad, y así el 2 de abril, tomará más que de la Gesta por la soberanía, el significado de "memoria de los caídos"; se vuelve difícil invitarlos a resignificar esa fecha como una celebración por haber sobrevivido, protagonizado la Gesta heroica y, poder contarla. Si se convierte a los compañeros caídos en dioses, negarse al heroísmo, es a la vez honrarlos y ampararse de su envidia.

Cuando un excombatiente se aísla, se mantiene en silencio y soledad, podemos pensar que camina al encuentro con sus muertos, como también que está sometiéndose a un ritual de purificación por haberlos dejado en el abrazo de la tierra sagrada. El aislamiento en que incurrieron todos los excombatientes a la vuelta a sus casas, no se distancia demasiado de los rituales de purificación tribales que se imponen a los miembros que han estado en contacto con los muertos; al igual que el salvaje, el soldado experimentará hacia los caídos, profundos sentimientos de ambivalencia; los deificará y honrará y no dejará de cargar la "culpa del sobreviviente", que en sus autorreproches mostrará en todas las formas del pecado: "de pensamiento, palabra, obra u omisión", fórmula bajo la cual se hace inevitable sentirse asesino.

Comenta alguien del grupo de RAP: "¿Por qué yo?, ¿ Por qué volví yo?"; "No quería que mi familia se alegrara porque yo había vuelto"; este tipo de cuestionamientos, oponiéndose

a celebrar la sobrevivida, la plantean como una ventaja no merecida, apuntando en una segunda vuelta a responsabilizar al Azar (con mayúscula en tanto Gran Otro), tanto por la vida como por la muerte, maniobrando así un desvío posible de la culpa al asentar la negativa a reconocerse allí, salvando su vida por estar fuertemente apegado a ella; se hace impensable, anteponer el deseo de vivir del sujeto a la cuestión azarosa.

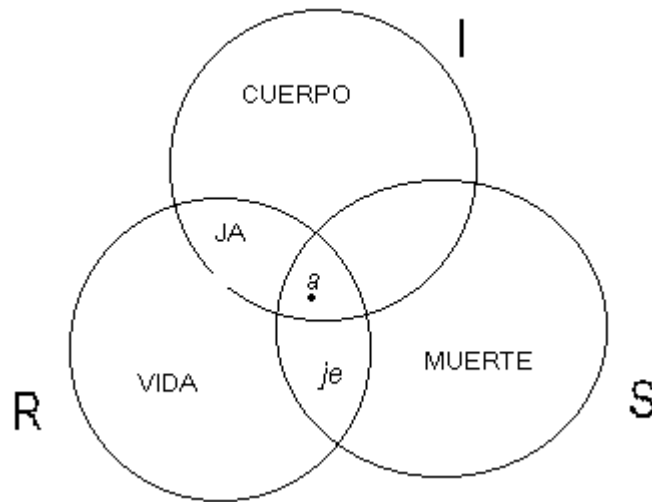
La sola mención por parte del analista de la posible intervención de un deseo de vivir subjetivo operando contra la suerte, los desconcierta y /o hasta enfurece, ya que dicha operación es vivida como hecha "contra" la suerte del otro; así es como en la medida que los recuerdos traumáticos aparezcan, la Pulsión de Vida perderá su fuerza de empuje en medio de una vida gris y pesarosa, que "ningún difunto podría envidiar"; los muertos seguirán siendo los privilegiados, nada deberán tener en falta, menos aún la "vida de regalo" que el sobreviviente se negará a disfrutar sistemática y ceremonialmente.

Allí donde "lo heroico" no puede despegarse de la segunda muerte pierde su valor significativo, simbólico y, dejando de circular entre los vivos funciona como un siniestro y fascinante polo de atracción. Donde debiera ser un rasgo significativo de la instancia del Ideal del Yo, adquirido de hecho por el sujeto, se convierte en lo que de lo no simbolizado ha sido sustraído al Yo ideal por los compañeros caídos; ellos moran en el sagrado vientre de la Madre Tierra, y han obtenido este privilegio bañándola con su sangre; fantasía plena si las hay de poseer a la madre de pleno derecho, en un más allá del costo mortal que se ha pagado por ello. Podemos comenzar a suponer el fantasma que presidió la voluntad de ir a la guerra en aquellos que teniendo la oportunidad de quedarse en el continente la desaprovecharon, y, que en tanto frustrada, los sigue invitando, ya sea en sueños como en la vida despierta, a volver al frente de guerra y/o a volver a las islas; de algún modo ellos han escatimado la condena de Edipo, y estar dispuestos a ya no escamotearla, de aquí que lo siniestro en estos sujetos operará con mayor tenacidad.

El encuentro con das Ding facilita la vía de acceso a la ilusión de inmortalidad; el magnetismo que ejerce esa zona iluminada de un más allá de la muerte, habitada por esos héroes hermanos, viejos amigos de la adolescencia, esos que se ganaron el premio simbólico de "muertos por la patria", y que allí se hallan ubicables, hará necesario ir a confirmarles que ellos son el oro, en tanto de este lado de la "vida de regalo" sólo hay barro. Se hará necesario también que los muertos no se arrepientan de estar muertos, honrándolos se expía la culpa en un gris sobrevivir, despreciando la vida se opera un rito funerario que se eterniza. A este lugar de absoluta anhedonia, a este tiempo Otro absoluto e inmóvil, será convocada la Madre, más mujer que nunca, para rendirle homenaje, en un acto de Fe y fidelidad.

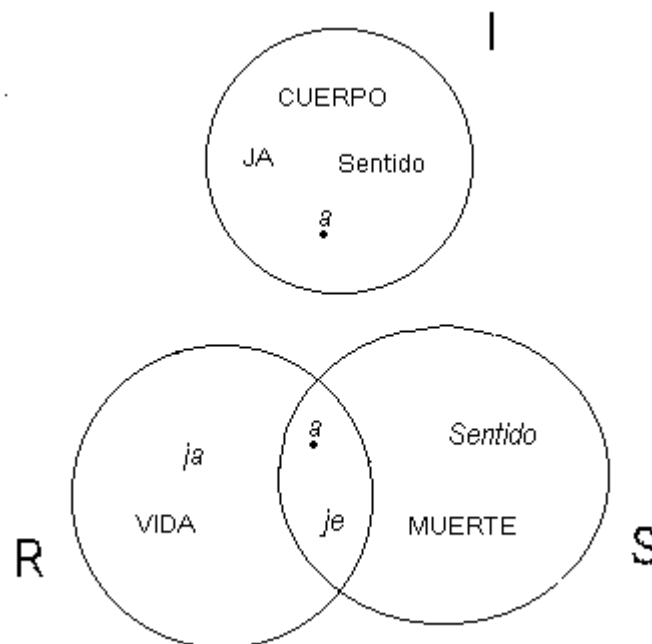
La fuerza de atracción que ejercerán aquellos cadáveres será siempre superior a la conexión con esta vida descolorida, desprendida de sentido; "lo Real se ha tornado Simbólico, el lazo de lo Imaginario se ha desprendido" 4, entonces esos cadáveres se recubren del goce fálico, hacia el que la vida se encamina a recuperar en un Más allá de la muerte, mientras el cuerpo ha sido tomado por el goce del Otro.

Para ilustrar juguemos con nuestros conocidos redondeles de cuerda, recordemos el anudamiento que hace a la constitución subjetiva, y luego veamos lo que el encuentro operó en ella.



Nota: La letra griega Fi (Goce fálico) fue reemplazada por je en la intersección inferior de los círculos de Euler

Podemos caer en cuenta que la guerra operó en el sujeto un desanudamiento de los registros, y pensar que lo que se desanuda es el registro Imaginario:



Para clarificar este desanudamiento del registro Imaginario, recorramos lo articulado en otros capítulos: la pura imagen del horror es pornográfica por desenmarcada, "el espejo no es infinito, el espejo tiene límites" 5, aquí está a la vista lo que debiera haber quedado por fuera del espejo, la continuidad de las escenas horribles en la guerra es ilimitada; ante el hambre el Otro responde con objetos por fuera de la cultura, lo crudo y lo cocido se vuelven indiferentes; cuenta un excombatiente: "Al otro día iba a morir, así que me comí a cucharadas 1 kilo de leche en polvo"; el cuerpo fragmentado, más bien

despedazado, es lo que del otro se ofrece a la mirada, mientras el cuerpo propio consiste en una unidad cerrada, des-erotizadas todas sus funciones, suspendidos los diques de la vergüenza el pudor o el asco, el cuerpo es "una bolsa que late aún", y, con el que hay que cargar; en su libro, cuenta un excombatiente, su encuentro con la comida durante la rendición: "Había que cuidarla con uñas y dientes, y mientras defecaba, para no perder el tiempo, comía simultáneamente; mis compañeros hacían lo mismo" 6.



Detengámonos en el desprendimiento de lo Imaginario y lo que este "cuerpo total" arrastra consigo: una mirada fascinada entre los cuerpos que estallan, una voz desencarnada, que no se desprende de ningún sujeto, que entre el ronroneo del fuego, disipan los gritos desgarrando el aire; un cuerpo que está vivo por decreto, "verdad de oro" divina que lo goza, y, una muerte que cobra puro sentido, en tanto "atravesada y atravesándolo".

El momento eterno de la supervivencia en el frente, recorta a este cuerpo "hecho bolsa", y, en el mismo acto, tanto de la vida como de la muerte.

Vayamos ahora a "la muerte embolsando la vida"; donde la vida y la muerte se juegan en un entrecruzamiento que no toca el cuerpo, es que la inmortalidad se hace un destino cierto.

No es difícil pensar que en tanto no están incorporadas, de vida o muerte serán todos los asuntos para el ex-combatiente, aún los más nimios o cotidianos. Esta subsistencia a "blanco o negro", da un gris en-ser que expulsa de sí el color y el brillo.

Un goce Otro se encima a la vida del sujeto, decretándola por capricho, es la vida de la que por indiferente, el sujeto no puede apropiarse en su latir, la que ya fue sacrificada al Otro, vida que recuperará sólo junto a su heroicismo y mortalidad.

Un sentido que no se escapa sino que se encima a la muerte, en una plena ecuación que da por resultado la inmortalidad; la vivencia del horror ha hecho que se presente al sujeto lo sin representación. Lo que de lo Simbólico debería circular por fuera de la Consciencia, impacta de lleno en el campo de la percepción, y, en lugar de quedar la muerte por fuera, es la Consciencia misma la que queda por fuera del campo del sujeto. El sentido que de la muerte deberá escaparse es el de haber sido sobrevivida, ya que en esta superposición, el sujeto hace anclaje en una inmortalidad posible.

Finalmente, cómo entender el goce fálico encimándose al objeto a, sino en la línea del Yo como objeto y de la identificación al semejante, pero del otro lado del espejo, del lado de las sombras, allí, donde en la oscuridad los cadáveres brillan. Nada más apropiado para constatar con Freud, en "Duelo y Melancolía": "La sombra del objeto cayó así sobre el Yo" 7.

En la vertiente yo-otro encontramos a® i (a) congelándose en "héroes caídos", como otra "verdad de oro"; verdad que sólo podrá ser recortada por algún saber acerca del propio heroísmo del sujeto y de una Pulsión de Vida triunfante, o lo que es peor, tal como el mismo Freud nos señala al final del artículo: "El Yo puede gozar quizá de la satisfacción de reconocerse como el mejor de los dos, como superior al objeto" 8, refiriéndose a la salida por el trabajo de duelo.

Reflexionemos ahora acerca de estas "sobrevidas roídas por la muerte", y, donde la dirección de la cura apuntará a conducir al excombatiente a salir de la sobrevida, en tanto que no es "sobre" ella sino apenas "en" ella y por un tiempo limitado, por donde se transita, y salir también de la subsistencia, para descolocar al sujeto de debajo de la muerte y hacerla existir finalmente.

Despleguemos un poco más la realidad sombría que habitan.

La compacidad de "héroes caídos" se cruza en el camino, eso anda mal y mal acaba, es justamente al no terminar de caer que brillan en la eternidad, en esa eternidad el sujeto se fascina y se hace reflejo, pero su cuerpo opaco no puede reflejar el brillo, sólo acoger la sombra de esos seres y su caída infinita.

Demos un paso atrás en la historia, y, recordemos a estos chicos que antes de caer en una subsistencia instintiva, llegan a Malvinas llenos de sueños heroicos, momento de esplendor que la tragedia desatada sepultará entre la insignificancia y la indiferencia, lo que no deja de mentar el paso por el entre-dos-muertes, donde la falta en la cadena se obtura con este cuerpo, resto del sujeto, que se adelanta a su fin, e invitamos a los excombatientes a reconocer como propio este recorrido anterior, para que desandando aquél camino cortado, lo retomen una y otra vez, hasta que hecha la huella, puedan advertidos detenerse ante la boca de la sepultura y descreer la promesa de heroica inmortalidad con la que das Ding los provoca a ocuparla.

Este sujeto entrampado en falsas promesas de abrazos eternos está condenado al hastío. No queda en el mundo, en su Umwelt deslucido, otro espacio y otro tiempo que no sean los del tedio, del que será objeto ese vacío provocador.

Veamos, sólo vuelve de la guerra quien se habitúa a sobrevivir, la supervivencia es en sí un eterno-presente, un tiempo en manos del Otro y una promesa de inmortalidad; en este no ser para todos, el prójimo que no sobreviva se convertirá en el semejante, que acaparando para sí la completud, dejará al sujeto sin la parte que le corresponde de esa gesta heroica.

Un grupo en supervivencia comparte todo, desde los objetos de la necesidad hasta la ilusión de inmortalidad, en lo compacto de un nosotros donde nos salvaremos "yoylosotros", la decepción aparece cuando alguno de esos otros cae trágica y heroicamente en mi lugar; recordemos la pregunta de aquel ex-combatiente: "¿Por qué yo?, ¿Por qué volví yo?", pregunta que será respondida en el acto de incorporar la culpa trágica que sobreviene al sospechar que en realidad era "yo o el otro"; que sólo puede salvarse uno mismo será el saber acerca del que el sujeto no querrá saber nada.

Cabe destacar que quien plantea esa pregunta, es alguien que tomado prisionero, fue destinado a juntar los cadáveres y/o sus pedazos y cavar fosas comunes para su depósito. Con qué recubrir ese horror sino con la cesión de su parte heroica y su propia

vida despedazada, a modo del fino polvo con que Antígona cubriría a su hermano. Utilizará el sujeto el brillo de su mundo para cubrir a sus muertos, y, en el mismo acto, del héroe sólo cargará con la culpa trágica.

Necesariamente surgirá la ambivalencia, pero de ella tampoco querrá nada saber. El tedio en su forma melancólica, será una eternización de este dolor, que se ofrecerá en tanto tiempo del rito funerario que no pudo desplegarse. "El sujeto permanecerá a partir de allí como un objeto muerto..., se inviste la ausencia como ausencia de esperanza y, el tiempo potencial se cambia en tiempo muerto" 9.

Lleno por este objeto perdido, el sujeto seguirá solo subsistiendo en su mundo gris, y, siempre al borde del suicidio. Si ese objeto se aloja en el Super Yo con toda su heroicidad, reclamará la parte de vida que le fue robada, así el sujeto se identificará con el cadáver, y, reacción terapéutica negativa de por medio, se sumirá en un letargo agónico que sustituirá el suicidio.

Pensar la vía de la melancolía es pensar con Freud la situación de estos ex-combatientes, pensemos que así como en su mayoría no optaron por ser combatientes, tampoco optaron por dejar de serlo, fueron combatientes bajo orden y ex-combatientes en el mismo registro. De ida y de vuelta se pierden "la bolsa y la vida", en tanto el honor será reservado a los otros, los caídos, que a diferencia de la marginación a la que ellos serán condenados, la sociedad guardará en su memoria en tanto los verdaderos héroes de la gesta de Malvinas, el "héroe caído" finalmente tendrá la posibilidad de hallar su lugar en el Otro de la cultura. Entenderemos aquí los caídos en tanto poseedores de ese mérito que le falta al Yo del ex-combatiente para alcanzar su ideal, el sujeto con su tristeza pagará tributo a sus heroicos compañeros abatidos. El semejante se ha quedado nuevamente con toda la gloria.

Capturados por sus muertos se colocan en un más acá de una vida que hay que agotar rápidamente, ya que aparece como un largo y tedioso preludio del fin. La ausencia de color, este transcurrir entre los grises, no será sino un luto eterno que llevarán, y, la más mínima iridiscencia será vista como un pecado, deslucida inmediatamente por conformar una afrenta a estos inseparables compañeros del alma.

Así la inhibición del placer recubrirá la emergencia de la angustia, pero lo hará muy mal y el sujeto deberá alojarse entre el tedio y la desazón. donde el sujeto se deshace entre sus deshechos idealizados y una sola sensación lo invade: la agonía, que sólo interrumpe la huida en la hiperomnía, el aislamiento, las drogas, el alcohol, y, todo hedonismo artificial agregado que lo arroje fuera del escenario donde actúan los vivos. De allí intentará también exhilararse abandonando el espacio terapéutico. Coqueteando con la muerte, permanece vivo a plena responsabilidad del Azar. Siempre deteniéndose a mitad de camino en su atopía, intentará hallar la paz, armonía, respeto y quietud, con que la guerra debería haberlo "premiado".

El abandono terapéutico operará tanto en un sólo acto, como en las reiteradas ausencias, que provocando el tedio del analista - y doy fe que es la mayor de las batallas a librar-, intentarán tanto agotar su deseo, como patear para más adelante el progreso de la cura, en pos de la eternidad de su tiempo. Diferir es aquí otro de los modos del hastío, y, en este campo agotarán las maniobras.

Para recuperar su brillo, es necesario que el sujeto en tanto protagonista de una guerra, se identifique al héroe que él mismo fue, para que los muertos puedan enterrar a sus

muerdos, para que su vida se vuelva vivible y perdible, tanto como lo fueron sus hazañas heroicas. Sin verse héroe no podrá dejar de serlo en este fuera de tiempo y fuera terreno de entre-las-dos-muertes, encaminándose al encuentro con su hermano, donde su propia vida se convierte, toda ella, en un rito funerario.

Cuando la repetición tome finalmente valor Significante, su misma iteración subjetivada como condición de vida, podrá diferenciarse constantemente del héroe que fue, sea para vestir sus ropajes de gala, o para olvidarse de ello quitando en el mismo acto, el carácter trágico a su vida. Procesar el duelo desembocará en la posibilidad de asumir la propia heroicidad, para que ésta sea un rasgo agregable al Ideal del Yo, pudiendo permitirse a cuenta de su deseo de vivir, superar a sus compañeros caídos.

Allí honrar, será poder hablar de los muertos; al respecto, cuenta un ex-combatiente que a su regreso, cruza a los padres de un compañero muerto, y, cuando le preguntan por él, dice: "Viene ahí atrás", él no sabía que no mentía, el otro sería su sombra a partir de allí.

A la hora de definir al sujeto como "lo que un Significante significa para otro Significante " 10, habrá que nombrarlos "testigos heroicos". Veamos como: el trabajo de volver Significante la palabra "héroe", será uno de los hilos de sutura de los que se servirá el analista, en su intento de cerrar un poco más ese entramado demasiado abierto, por donde amenaza escabullirse el sujeto, precipitándose a un nuevo encuentro, y, en está vía no estará de más escribir algo en su honor.

Poco a poco habrá que arrancarlos del "Auto da Fe" en el que se consumen, para invitarlos a testimoniar en un "acto de fe", validado por su protagonismo histórico, a narrarnos la versión no oficial sin arriesgar su vida en ello; esto no será sino asumiendo aquello que no quisieron ver ni oír, serás testigos vivos de la guerra convocados a ser tutores de una verdad histórica, y, de ella decir su verdad, para apropiarse y, en vida, del heroísmo que les corresponde. Entonces, haber atravesado el horror de la guerra y salir de allí con vida, deberá ser una hazaña mayor que haber muerto por la patria.

Será el camino entonces de construir un Significante nuevo: "testigo heroico", que pueda por oposición descongelar al "héroe caído", y, superarlo en un significar el tiempo de vida, como una sucesión de batallas que se le ganan a la muerte, a pesar de ser "ex-combatientes", dejando sólo de ser soldados, la senda por donde la sutura será posible.

Bibliografía:

"Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte" S. Freud

"Lo siniestro" S. Freud

"Duelo y melancolía" S. Freud

"Más allá del principio de placer" S. Freud

Seminario 7 "La Ética" J. Lacan

Seminario 20 "Aún" J. Lacan

Seminario 10 "L'Angoisse" J. Lacan

"La tercera" Intervenciones y textos 2 . J. Lacan

"Posición del Inconsciente" Escritos 2 J. Lacan

"La dirección de la cura y los principios de su poder" Escritos 2 J. Lacan

"El dolor de existir y la melancolía" Pura Cancina 3

"El tiempo del tedio" Beatriz Castillo

"Iluminados por el fuego" Gabriel Esteban

Referencias bibliográficas:

"Lo siniestro" S. Freud –Página 2487 oc. Biblioteca Nueva

"El dolor de existir... y la melancolía" P. Cancina. Página 147
Seminario " La angustia"-Tercera clase- J. Lacan3
"Duelo y melancolía" S. Freud- Página 2095 oc Biblioteca Nueva
"El tiempo del tedio" Beatriz Castillo. Conjetural
"Posición del Inconsciente" .J Lacan Página 819- Escritos 2